

político de Sabino Arana, junto con el de la mítica fecha de 1839, considerada tradicionalmente por los nacionalistas la de la pérdida de la independencia vasca. Pero lo cierto es que el legado del fundador es demasiado fuerte y su impronta, carisma y sacralización, todavía a día de hoy y no sólo en el propio partido nacionalista sino en todo el nacionalismo en general, lo impiden.

Este desafío lanzado por el autor, decididamente partidario de la renovación y del autonomismo, frente a la ortodoxia y al separatismo, se concretaría en manifestaciones casi programáticas que hace el mismo en un momento final del libro, como cuando dice:

«... el nacionalismo no puede imponer opinión alguna en nombre de una patria abstracta y de una historia mítica. Quienes son abertzales no pueden exigir que lo sean a quienes no lo son. Y, mucho menos, tildar de enemigo a quien no comparte esa ideología política» (pág. 266).

Proponer semejante programa al grueso del nacionalismo y haberlo hecho en euskera originariamente y editado por la mismísima Fundación Sabino Arana no deja de tener su mérito, habida cuenta de que el nacionalismo siempre ha mirado con mucha prevención a cualquiera que se haya acercado a estudiar su origen y fundamentos políticos, muchas veces desconocidos hasta para la mayoría de sus propios militantes, que actúan movidos más por una suerte de fe o de mística, que de concienciación ideológica propiamente dicha.

Pedro José Chacón Delgado
Universidad del País Vasco

HANS-DIETER KLINGEMANN (Ed.): *The State of Political Science in Western Europe*, Barbara Budrich Publishers, Leverkusen Opladen, 2007, 434 págs.

En Europa la ciencia política es una disciplina joven si se compara con las demás ciencias sociales. Su aparición en el último tercio del siglo XIX está directamente relacionada con la creación de centros como la *École Libre des Sciences Politiques* (1871) en Francia o la *London School of Economics and Political Science* (1885). En una primera fase, las materias propias de la ciencia política se seguirían explicando en el marco de titulaciones como la de Derecho. En una segunda etapa, que comienza tras la Segunda Guerra Mundial, y bajo el influjo de la experiencia estadounidense, se produce una expansión de la disciplina en la mayoría de los países de Europa Occidental con la creación de las primeras cátedras de la especialidad, su

progresiva emancipación de disciplinas afines —como Derecho, Economía, Historia o Sociología—, y la subsiguiente profesionalización en la década de 1970. En el presente, la ciencia política europea estaría atravesando un momento de consolidación, caracterizado por la proliferación de nuevas asociaciones internacionales cuyo objetivo es el acercamiento entre los politólogos de cada país, así como la puesta en marcha de proyectos colectivos de investigación. No obstante, sin el precedente del *European Consortium for Political Research* (ECPR), fundado en la década de los setenta del siglo pasado, este proceso no habría sido posible.

The State of Political Science in Western Europe es el resultado de un proyecto dirigido por Hans-Dieter Klingemann, en el que participan politólogos de dieciocho países de Europa Occidental con el objetivo de analizar el estado de la disciplina en estos países. En este recorrido, destacan ciertos aspectos de la disciplina tales como la particular historia de la misma —subrayando también el desarrollo actual, marcado por el Proceso de Bolonia—, para informar posteriormente sobre los contenidos de los planes de estudios, así como acerca de los centros responsables de su docencia, líneas de investigación prioritarias, asociaciones profesionales y publicaciones periódicas. Cierra cada capítulo un breve análisis prospectivo sobre el horizonte nacional de la disciplina. Los últimos capítulos del libro tratan de las distintas asociaciones de ámbito europeo que se han ido formando en torno a la ciencia política, los cuales han sido escritos por los respectivos directores o presidentes.

Dentro de Europa, respecto al proceso de desarrollo de la disciplina, se pueden observar dos grupos de países. Por un lado, aquellos países nórdicos y del centro, más Italia, donde la politología comenzó su proceso de expansión a partir de la Segunda Guerra Mundial, hecho que podría explicarse en parte por las consecuencias de la contienda, así como por la difusión del modelo del Estado de Bienestar. Se pensaba que, profundizando en sus investigaciones, la ciencia política aportaría un punto de vista diferente sobre la democracia y sus instituciones. Por otro lado, los países del «nuevo Sur de Europa» (España, Portugal y Grecia), donde la disciplina comenzó a madurar coincidiendo con los procesos de transición a la democracia —reproduciéndose el patrón que vincula la democratización a un mayor interés por la ciencia política.

Junto a esta diferenciación genérica, la ciencia política de cada país presenta una idiosincrasia propia. De este modo, Bélgica está profundamente marcada por la división nacional, de manera que los autores abordan su análisis preguntándose si lo que existe en dicho país son «dos ciencias políticas» —una perteneciente a la comunidad francófona, y otra a la flamenca. De he-

cho, este enfrentamiento dificulta la investigación sobre las particularidades belgas. También Chipre mantiene una diferencia especial, explicada por la ocupación turca de una parte de la Isla, y su reciente incorporación a la Unión Europea. Por otro lado, se puede mencionar el caso de los países nórdicos, cuya identidad común se manifiesta también en el campo de la ciencia política: existe una Asociación Nórdica de Ciencia Política (*Nordic Political Science Association, NOPSA*), que integra a Noruega, Suecia, Finlandia, Dinamarca e Islandia, esta última incorporada con posterioridad a la creación de la asociación.

En la actualidad, Europa está afrontando un proceso de cambio en los sistemas educativos, especialmente a nivel universitario, con la puesta en marcha del Espacio Europeo de Educación Superior. El proceso, que se inicia una vez firmada la Declaración de Bolonia (1999), y cuya fecha de finalización se estableció en 2010, conlleva una readaptación de todos los sistemas universitarios. Es un proceso intergubernamental que no trata de conseguir un sistema universitario unitario en todos los países que han firmado el acuerdo, sino una mayor compatibilidad y comparabilidad entre ellos, que haga posible la equiparación de conocimientos en toda Europa. Algunos de los aspectos que se intentan fomentar con este sistema son la movilidad de estudiantes y profesores, una potenciación de la investigación que consiga situar a los países firmantes en un lugar relevante a nivel mundial, y una mejor preparación de los titulados para el trabajo a desarrollar.

Como es sabido, este proceso ha supuesto una serie de transformaciones profundas, entre ellas, la introducción del Sistema Europeo de Transferencia de Créditos (*ECTS, European Credit Transfer System*), que consiste en contabilizar en créditos las horas de clases teóricas, el trabajo realizado por el alumno en casa, las tutorías y los exámenes, computándose cada crédito como 25 ó 30 horas. Se ha establecido un nuevo sistema de titulaciones comprendido en dos ciclos: un primer ciclo de carácter genérico de tres o cuatro años (Grado o *Bachelor*), y un segundo ciclo de uno o dos años (Máster). El tercer ciclo se mantendrá como Doctorado, en el que el alumno tendrá tres o cuatro años para realizar y defender su tesis. Los períodos de duración de cada grado dependen de cada país, aunque la mayoría ha adoptado un sistema de tres años de Grado o *Bachelor*, dos años de Máster, y tres años de Doctorado (sistema 3+2+3).

El Plan Bolonia ha significado, por tanto, un gran cambio para todos los países, que ha afectado también a la ciencia política. Sin embargo, no es un proceso homogéneo, de tal modo que su implementación está presentando importantes diferencias entre los distintos Estados. En este sentido, si algunos Estados ya tienen implantado el sistema de créditos europeos, otros ni

siquiera habían iniciado su puesta en marcha en el momento de cerrarse la obra que comentamos. Incluso dentro de un mismo país, como es el caso de España, existen importantes diferencias entre sus universidades respecto al grado de implantación del ECTS. En lo concerniente a la ciencia política, la mayoría de los países han acordado un Grado o *Bachelor* para la impartición de los conocimientos básicos sobre la disciplina, mientras que la especialización corresponderá a los años del Máster.

Si se presta atención a las materias que se enseñan en los distintos centros, puede observarse que varios grupos de asignaturas tienen relevancia en todos los países. La Teoría Política, la Filosofía Política y la Historia de las Ideas, dominantes en la ciencia política posterior a la Segunda Guerra Mundial —aún hoy lo son en países como Finlandia— han cedido terreno en beneficio del estudio de los sistemas políticos —y de sus subsistemas constitucional, institucional y de valores— y de la Sociología Política y el Comportamiento Político, que en la actualidad constituyen las subdisciplinas más estudiadas e investigadas en la mayoría de los países europeos. Esta segunda especialidad experimentó un importante crecimiento en la década de 1960, y más especialmente en la de 1970, cuando el análisis de políticas públicas y el estudio de la Administración Pública empiezan a adquirir protagonismo. Desde entonces, en determinados países como Holanda, los *policy studies* se han desarrollado hasta el punto de cristalizar en una titulación separada. Las Relaciones Internacionales son, igualmente, una materia fuertemente impulsada en las últimas décadas, sobre todo por la ampliación y el desarrollo de la Unión Europea, a la cual pertenecen la inmensa mayoría de los países analizados. También se le ha prestado una mayor atención por los problemas internacionales relacionados con la seguridad y la defensa, así como por la creciente preocupación en torno al desarrollo económico de los países no industrializados. La Política Comparada no es una de las especialidades más importantes, y en muchos de los capítulos no se considera siquiera una subdisciplina autónoma, vinculándose con el estudio del sistema político nacional o con las Relaciones Internacionales. También merece reseñarse las asignaturas de metodología y estadística en esta descripción global de los planes de estudios de Ciencia Política en Europa, destacando el hecho de que, aunque todas las universidades coinciden en su importancia, en pocas se les presta atención.

En los países donde la politología ha estado presente desde finales del siglo XIX, como es el caso del Reino Unido, así como en aquellos donde ha tenido un mayor desarrollo, existe una multiplicidad de centros donde se imparten los dos ciclos de ciencia política, o solamente uno de ellos, normalmente el segundo. Sin embargo, en el resto, donde la ciencia política ha

aparecido como una disciplina independiente sólo en los últimos años, el número de centros disminuye significativamente. Así sucede, por ejemplo, en Chipre, donde la titulación en Ciencia Política data de 1996, y aún no tiene ningún centro dedicado de forma especial a esta rama del saber. Por otra parte, está el ejemplo de Francia, donde la mayor parte de los estudios en ciencia política se desarrollan en los Institutos de Estudios Políticos (IEP), existiendo únicamente un departamento de ciencia política, situado en la Universidad de París I-Panthéon-Sorbonne.

Las áreas de investigación no se diferencian mucho de las de enseñanza. Como se avanzó anteriormente, el comportamiento político, y especialmente el comportamiento electoral, es uno de los campos más estudiados. En algún caso, como en Finlandia, se interesan por las elecciones europeas, pero en casi todos los países se presta atención preferente a las elecciones nacionales. En países descentralizados políticamente, como Bélgica, España o Alemania, también se estudian las elecciones de los entes subestatales, y en el caso de Suiza, el comportamiento electoral en el referéndum. Otros, como sucede en los Países Bajos o Islandia, se han centrado en el comportamiento electoral comparado.

Otro tema de investigación muy desarrollado en estos países son las relaciones internacionales, especialmente los estudios sobre la Unión Europea. De hecho, en países donde la ciencia política no tiene una posición fuerte dentro del sistema universitario, como Grecia o Austria, existen centros enfocados hacia el Derecho Comunitario y la integración europea. Incluso en países no comunitarios, como Suiza, se presta una especial atención al desarrollo europeo, con programas especiales de investigación orientados hacia este objeto.

En el campo de las relaciones internacionales también existen centros especializados en distintos países, como *Suomen Rauhan tutkimusyhdistys* (Asociación Finlandesa de Investigación de la Paz) o *Kansainvälisten Suhteiden Tutkimuksen Seura* (Asociación Finlandesa de Estudios Internacionales), en Finlandia; y el *Centre d'Etudes et de Recherches Internationales*, en Francia.

Las especificidades políticas de algunos países también definen ciertas líneas de investigación entre sus politólogos. Así ocurre, por ejemplo, en Chipre, donde se han centrado en lo que llaman «el problema chipriota», focalizando la investigación en las posibles soluciones a la división de la Isla. La ciencia política alemana también presta atención, entre otras consecuencias, al cambio estructural que supuso la reunificación.

Como se dijo más arriba, en Holanda los estudios sobre la Administración Pública están muy desarrollados, habiéndose creado el Instituto Holan-

dés para el Gobierno, escuela nacional para la investigación de temas relativos a la Administración Pública. En la mayoría de los países existe, aparte de este tipo de centros, un organismo estatal dedicado a la investigación. En el caso de España, el *Consejo Superior de Investigaciones Científicas* (CSIC) cuenta con dos centros adscritos dedicados a la Ciencia Política, uno en Madrid (Instituto de Política y Bienes Públicos) y otro en Córdoba (Instituto de Estudios Sociales Avanzados). En Francia está el *Centre National de la Recherche Scientifique* (CNRS), y en Alemania, el *Deutsche Forschungsgemeinschaft* (DFG). Estos centros destinan múltiples recursos a la investigación científica, siendo la aportación dedicada a la ciencia política correlativa a su importancia en cada país. Otra fuente de financiación para las investigaciones politológicas son las partidas que provienen de fondos comunitarios, además de las propias de cada país, especialmente aportadas por los ministerios del ramo.

El desarrollo de la ciencia política en Europa ha contribuido a la aparición de asociaciones profesionales de ámbito nacional que, a través de la celebración de congresos de periodicidad anual o bianual, contribuyen a reunir a los expertos del país en la materia. Todos los Estados, a excepción de Chipre, tienen su propia asociación nacional. En el caso de Bélgica, hay dos: una perteneciente a la comunidad francófona, y otra a la flamenca, esta última con estrechos vínculos con la asociación holandesa.

La primera asociación se fundó en Finlandia en la década de 1930. Tras la Segunda Guerra Mundial se crearon las de Francia y Reino Unido y, en los años cincuenta, se pusieron en marcha las asociaciones de Alemania, Holanda, Suiza y Grecia (esta última estuvo inactiva durante el régimen de los coroneles, 1967-1974). Una década después se creó la organización danesa y, en la década de 1970, las de Suecia, Noruega, Austria e Italia. Las últimas en aparecer fueron las de España, Islandia y Portugal, todas ellas fundadas en las postrimerías del siglo xx, si bien en el primer caso ya existía una asociación de ciencia política en la década de los setenta.

Todas las asociaciones tienen su propia revista. La comunidad de politólogos de Chipre, por su situación, publican gran parte de sus trabajos en revistas extranjeras, aunque existe una «publicación» chipriota. En cada país, además de la revista editada por la respectiva asociación, existen otros boletines especializados en ciencia política. El país con más publicaciones relevantes en la materia es Grecia, con un total de doce, seguida de Italia, con ocho. Por otra parte, los politólogos de Islandia suelen publicar en revistas británicas, así como en Estados Unidos. Expertos de otros muchos países también lo hacen en revistas norteamericanas, y en algún caso, latinoamericanas.

Las asociaciones y revistas especializadas han contribuido a la profesionalización de la disciplina. Los encuentros periódicos y las publicaciones han coadyuvado a una mayor coordinación entre los expertos en la materia, así como a la puesta en marcha de proyectos comunes. En este sentido, la evolución de estas asociaciones, y los resultados positivos obtenidos, han puesto de relieve la necesidad de una asociación europea de Ciencia Política, que coordine de una manera más intensa los diferentes campos de investigación y enseñanza en Europa.

En la actualidad, existen diferentes organizaciones europeas que intentan llevar a cabo esta labor de coordinación. En primer lugar se puede mencionar la *European Conference of National Political Science Associations* (ECNPSA). Esta asociación es una confederación de organizaciones nacionales basada en la representación equitativa. Sus actividades están destinadas a dos audiencias: los grupos interministeriales que se reúnen en el marco del Plan de Bolonia cada dos años, y los expertos gubernamentales en educación superior. En la agenda de la ECNPSA aparecen como prioritarias la enseñanza (contenido común en todas las titulaciones, un sistema de evaluación de la calidad semejante en todos los países) y la investigación (unificación de criterios en el diseño de programas de doctorado, consecución de fondos económicos para los proyectos de investigación), aunque la promoción de la ciencia política, o la movilidad de estudiantes y profesores entre países, también figuran entre sus objetivos.

El *European Consortium for Political Research* (ECPR) fue fundado en 1970 por especialistas de talla internacional, como Rokkan, Blondel o Wiltenmann. Desde este mismo momento, comenzó a publicarse *European Journal for Political Research*, cuyo primer editor fue Lijphart. La creación de esta organización supuso un esfuerzo por integrar a las diferentes tradiciones politológicas existentes en Europa. El ECPR lleva a cabo conferencias periódicas, así como escuelas de verano. Alrededor de trescientas instituciones europeas —incluyendo todos los departamentos de Ciencia Política— y ocho mil politólogos pertenecen a la asociación. El ECPR mantiene una relación permanente con otras asociaciones europeas de Ciencia Política, como la *European Political Science Network* (epsNet), y también con organizaciones no europeas, como la *American Political Science Association* (APSA). El ECPR ha contribuido a la calidad y relevancia de la ciencia política, ya que ha supuesto un impulso para la internacionalización de la disciplina en Europa.

La *European Political Science Network* (epsNet), se creó en 2001, como una asociación para la discusión, el intercambio de ideas y la cooperación entre las distintas comunidades de politólogos de Europa. Su origen está en

la *Thematic Network* (1997), cuya institución dio como resultado la epsNet, con Klingemann (primer presidente de la asociación) y Schemel al frente. Sus actividades se centran en proyectos de investigación, conferencias anuales, grupos de trabajo, publicaciones y actividades virtuales. Entre las publicaciones destaca la serie *How to Teach Political Science* y, en formato electrónico, *The Net Journal of Political Science*. Como se dice más arriba, esta asociación mantiene vínculos estrechos con el ECPR, y juntos han contribuido al desarrollo de la ciencia política europea.

The State of Political Science in Western Europe ofrece, tras su lectura, una visión del futuro de la disciplina marcado por la persistencia de viejos problemas y la emergencia de nuevos desafíos. Los politólogos tienen dificultades para incorporarse al mercado laboral, porque la suya es una disciplina relativamente joven y sus titulados aún no disponen de un espacio propio. Además, la cercanía académica con otras titulaciones de mayor tradición, como Derecho o Sociología, provoca que el papel de los politólogos no esté todavía muy definido. No obstante, se han hecho progresos en países como Bélgica, Francia, Alemania, Reino Unido y Noruega, donde los titulados en esta especialidad consiguen frecuentemente un puesto de trabajo relacionado con sus estudios poco después de terminar la carrera, muchos de ellos como analistas políticos en medios de comunicación. El idioma constituye otra barrera al desarrollo de la ciencia política en los países europeos. Un país como Finlandia, donde la ciencia política ha conseguido un puesto importante en la vida universitaria, no consigue atraer a estudiantes de otros países debido a la dificultad del finés. Finalmente, se necesitan más recursos económicos para llevar a cabo importantes estudios conjuntos entre distintos centros europeos, y de esta forma, aumentar el prestigio internacional de la ciencia política europea.

Además de todos los retos anteriores, el Plan Bolonia está cambiando el sistema universitario de todos los países implicados en el mismo, por lo que durante un período de tiempo coexistirán el sistema tradicional de titulaciones y el que trae consigo el Proceso de Bolonia. Este acuerdo, a pesar de su intento por coordinar o armonizar los distintos planes de estudio nacionales, no ha conseguido una equiparación en las titulaciones de Ciencia Política. Este hecho se pone de manifiesto si se analizan las estructuras de las titulaciones con la puesta en marcha de Bolonia: la mayoría de los países han adoptado un sistema de 3+2+3. Sin embargo, hay países como España que han alargado el Grado o *Bachelor* un año más, por lo que la estructura resultante sería de 4+2+3. Y también hay otros países que han acortado el año del Máster, por lo que su estructura sería de 3+1+3. En un principio, se puede concluir que los países que han acordado un primer grado de tres años tienen

una ventaja respecto a los que lo han aumentado a cuatro (Chipre y Grecia, además de España). Esta ventaja se manifestaría en el acceso al mercado laboral europeo: mientras un británico termina su enseñanza básica en tres años y su especialización en Ciencia Política en un año, un español pasaría seis años estudiando para tener el mismo nivel académico. No obstante, se puede argumentar que la preparación obtenida en seis años sería más completa que la de cuatro, consiguiendo el estudiante un conocimiento más amplio para afrontar el trabajo como politólogo.

The State of Political Science in Western Europe consigue una síntesis de la situación actual de la disciplina en Europa, ayudando a su mejor comprensión. En la actualidad, se está viviendo un proceso de mayor profesionalización, intentando la definitiva internacionalización de la ciencia política. El paso para la creación de organizaciones internacionales ya está dado, por lo que en los próximos años se visualizarán sus resultados de forma más clara, así como las consecuencias del Acuerdo de Bolonia, y su implementación en toda Europa.

Manuela Ortega Ruiz
Universidad de Granada

HERBERT KITSCHOLT y STEVEN I. WILKINSON (Ed.): *Patrons, Clients and Policies. Patterns of Democratic Accountability and Political Competition*, Cambridge University Press, Cambridge, 2007, 377 págs.

¿Cómo se gestan los vínculos entre políticos y ciudadanos en Democracia?, ¿cuál es el modelo de competición política que gira en torno al clientelismo? y ¿por qué los votantes responden a estas prácticas de patronazgo? Herbert Kitschelt y Steven I. Wilkinson abordan en esta obra colectiva la tarea de conceptualizar los mecanismos alternativos de rendición de cuentas, dentro de un marco racional de cambio directo (clientelismo) e indirecto (programático). Frente a los tradicionales argumentos institucionales —sistema electoral— y desarrollistas —modernización económica—, los autores demuestran que la interacción del desarrollo económico, control público de la economía, competición interpartidista y heterogeneidad étnica, explican la distinta naturaleza de los mecanismos de rendición de cuentas entre el agente y el principal. *Patrons, Clients and Policies...* propone reorientar el análisis causal de la rendición de cuentas más allá de las estructuras e instituciones (re)pensando el clientelismo desde la perspectiva desarrollista con un mayor grado de sofisticación teórica que en el pasado. La obra constituye una equilibrada combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas desarro-